

HASTA AQUÍ HEMOS LLEGADO, TOCA ACTUAR

A lo largo de la historia la juventud ha sido siempre un motor de cambio. En gran parte esto se debe a la falta de un condicionante que nos distinga de los adultos, la experiencia. Cuando un adulto ha formado unos criterios o principios muy claros, la juventud, al no haber formado parte de estos, tiende a plantearse si son correctos o no.

En la sociedad actual, en general se ha desarrollado una gran corriente de falta de valores trascendentales como por ejemplo valores religiosos, patrióticos, humanísticos... que se han sustituido por unos completamente materiales y momentáneos, así como el consumismo, el materialismo, el postureo... Parece ser que en la actualidad prima más el tener o el aparentar que el ser o el hacer por lo que a simple vista hay quien habla de la juventud como una juventud escéptica, que no se plantea las cosas, sin propósitos, sin retos.

Siendo sincero muchas veces me he planteado si es así, y desgraciadamente lo veo a mi alrededor, pero no podemos perder la esperanza. Podríamos intentar excusarnos diciendo que no nos sentimos motivados, que no vemos que se le este dando la suficiente importancia a problemas que hay hoy en día como para ponernos nosotros a plantearnos si podemos realmente hacer algo. Eso sí, tampoco podemos generalizar a la ligera, pues en muchos sitios se están poniendo en marcha muchos movimientos para que la juventud despierte y sin ninguna duda se está consiguiendo.

Hay clara diferencia entre un joven actual y uno de hace cuarenta años, pero nuestra esencia no desaparece, en el fondo tenemos las mismas ganas de aportar a esta sociedad que tanto nos ha dado, y contribuir a dirigir a la comunidad hacia un mejor camino.

Respondiendo a la pregunta del tema en cuestión, en mi opinión el papel de la juventud creo que no debe ser fijarse como objetivo el cambio drástico de la sociedad actual, ya que esto es poco realista y carecemos de la experiencia y la posición necesarias. Ahora bien, es la juventud la que debe impulsar los cambios que consideren que van a tener un impacto en su futuro. Cada uno de nosotros debe concienciarse de aquellos cambios que más le importen y ser activo en la puesta en marcha o por lo menos meditación de medidas que los provoquen.

La sociedad actual parece inmersa en una crisis de valores, ya que el desarrollo de la tecnología ha llevado a la humanidad a ir dejando atrás valores espirituales y religiosos, y el incremento de libertades y derechos parece hacer prevalecer al individuo por encima de los estamentos que antes valorábamos más como la familia, la comunidad o el país. Cada vez sabemos más, pero parecemos tener menos respuestas a las preguntas esenciales que siempre se ha hecho la humanidad.

Pero no es todo negativo, también han surgido corrientes modernizadoras con respecto a la religión, la ecología, el consumo responsable y con estas, organizaciones no gubernamentales que acogen a la juventud con los brazos abiertos (ONG's).

Así mismo a nivel internacional tenemos muchas iniciativas en las cuales fijarnos para encontrar motivación, tal como los Objetivos del Milenio, ocho grandes retos a nivel mundial, o, de una manera más amplia, los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) y las medidas de la agenda 2030 que pretenden afrontar y aportar soluciones a problemas tan importantes como lograr terminar con el hambre y la pobreza extrema, implantar la enseñanza primaria universal, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, favorecer un desarrollo social más igualitario, impulsar la economía circular, así como favorecer la paz y el acceso a la justicia.

Frente a estos retos a los que los jóvenes podemos acceder con facilidad, también tenemos que concienciarnos de que nuestro futuro se enfrentará a cambios y amenazas para los que debemos estar preparados. Entre otros el cambio que va a suponer la robotización del trabajo, que nos encaminará a una economía del conocimiento en el que tendrá cada vez más importancia la capacitación técnica e intelectual en los nuevos trabajos perdiéndose constantemente empleos en trabajos que pueden ser realizados por máquinas.

Nos enfrentaremos a los retos morales que supondrá el desarrollo de la inteligencia artificial o los límites a la libertad y la intimidad que supone vivir en un mundo conectado bajo la influencia del "Big Data". Y, por último, deberemos plantearnos si queremos superar los límites que tenemos como humanos gracias a las posibilidades que nos traerán los avances en biomedicina y genética.

Finalmente, el reto a nivel mundial en el que cada vez nos vemos más implicados que es el cambio climático y sus efectos en todos los aspectos de nuestra vida, nos deben mover a tomar medidas drásticas para conseguir frenar sus efectos y permitir una mejor

conservación del medio ambiente, ya que de seguir como hasta ahora perderemos el único bien común a toda la humanidad, nuestro planeta.

Los jóvenes deben tomar conciencia de estos retos y amenazas y plantearse si deben participar en la sociedad escéptica que existe hoy en día, que al parecer no está capacitada para dar solución a estos retos, o ser los impulsores de nuevos valores y formas de actuar, comprometiéndonos e interesándonos por estas corrientes modernizadoras para llevarlas cada vez más a nuestro día a día.

Pero si bien es importante el activismo debemos ser pragmáticos y saber que los cambios se ponen en marcha desde las esferas políticas económicas y sociales y debemos prepararnos para formar parte de estas.

Además, debemos actuar siendo realistas con lo que estos cambios conllevan y concienciarnos a nosotros mismos y a la sociedad de los efectos que estas medidas van a suponer en nuestras vidas. No podemos pensar que vamos a implantar una economía sostenible sin que esto afecte a nuestro nivel y modo de consumo (bolsas de plástico, elementos desechables, materiales no reciclables, renovación continua, nivel de residuos... etc.), no podemos pensar en frenar el cambio climático sin atenernos a las consecuencias de modificar nuestras fuentes de energía y sistemas de movilidad (implantación de energías renovables, cambios en la movilidad, coches eléctricos, ganadería y agricultura intensiva, y distintos usos del agua afectarán a los costes de producción y a nuestra forma de vida.), no podemos pensar que las nuevas tecnologías y la economía del conocimiento no van a cambiar nuestros futuros trabajos y tener impacto en las necesidades de las empresas, y por último, no podemos ignorar que el consumo responsable, la globalización y la economía social tendrán impacto en los costes de las materias primas y en el reparto de los trabajos y la riqueza a nivel mundial, siendo nuestro mundo privilegiado el que sufra mayores cambios.

Si no queremos formar parte de una sociedad escéptica, debemos tomar partido, comprometernos.

NO SOLO HABLAR, HACER.